

Geografia de Azufre

susoermida



Presentado por

Poemas del Alma 

Índice

Introito

Busqueda fatal.

Musica en ti.

Puede, puede...

Erotica vuelta.

TENTADORA SONRISA

SILENCIO E INTUICION.

SUEÑOS Y AUSENCIA.

NOMBRO TU NOMBRE Y ME CONTESTA LA MELANCOLIA.

NOMBRO TU NOMBRE Y ME CONTESTA LA MELANCOLIA.

A VECES INVENTO DIAS.

VINO Y PERCEPCION.

METAFORA DEL AMOR CALLADO.

DISTANCIA DE DESEO.

SENSACION DE MENOS.

VERSO Y OLVIDO.

CAPITAN DE AMOR.

NO ME OLVIDES.

Silencio recurrente.

DEJAME ACERCARME.

VAYA...

CONSINSENTIDO.

TEDIO DE DUDAS

MEMORIA DEL DESEO.

PENSAMIENTO RECURRENTE.

MUJER DISTANTE.

RELOJ DE QUERENCIAS.

SUSURROS DEL RECUERDO.

BUSQUEDA FATAL

CUANDO DE TE VAYAS

COMO QUIERES QUE TE LO REPITA.

CAVILACIONES INOPORTUNAS

Vai de bagar (Espacio)

MELANCOLIA E IMPRONTA

VERBOS SIN RETORNO.

Mi cartero y el deseo.

Verso perdido.

Poema rapido, urgente e inmediato.

CONSECUENCIA

LABIOS SOLOS (ampliado)

Hombro de hombre nombrandote.

CARTA PERENNE.

OJOS HUERFANOS

CUÉNTASELO A NATALIA

DOMICILIO: NIÑO DE LA CALLE Y AUSENCIA.

TERESA

TONTERÍAS DE MEDIANOCHE (Cuando la melancolía de lo inútil te invade)

Introito

Dejo estos versos a quién posea una llave.
Entrego su contenido de residencia transitada
a quién sostenga candados sin condiciones.
Depositó en ellos la sustancia de mis rios,
todas sus broncas aguas, piedras golpeadas
en la intención de que la suma sea solo uno.
Dejo en ellos noches y claridades como calendarios.
Bosques abiertos, sucedidos o destruyéndose,
espacios espaciosos, desolados, largas heridas.
Le doy la sinceridad profunda de mis pozos.
El mapa y su geografía minera le doy.
Minerales sustraídos a cielo abierto le entrego,
de forma espesa o en largos goterones.

Busqueda fatal.

**Te busco en las esquinas de esta casa
con el metal de mis ojos incompleto.
Con suavidad empiezo y con aguas atacadas
acabo despedazándome en búsquedas.
Son liturgias que vivo vivientes y desordenadas.
Profundas necesidades, longitudes lógicas,
dolores madurados junto al deseo
de volver a abrazar permaneciendo aquí donde
la vida es melancólico deseo.**

**Busco tus aromas en los asientos,
en los abismos del adiós que nos dimos.
Los busco en la posibilidad olvidada del regreso
y en los pensamientos que se refugian en mi memoria lastimándome.
Siento tu sexo como un puerto cerrado
a mis ambiciones que tragan distancia y olvido.
Siento lo supuesto y lo que debería ser
de este averiado cúmulo que ya no considera
corazones ni desamparos fatigados.
Será la intromisión de estos presagios que sostengo.
Estas fatigas que me consumen cada día
en esperanzas y gotas de ternura sobre el océano
arrodillado de mí hundida memoria.**

**Te busco en las esquinas de mi casa.
En los poros de mi diaria vida.
Me calzo los pantalones sintiendo
relámpagos apagados, introduzco
mis piernas en los túneles de la tela**

para buscar mapas que me lleven al presagio.
No sé que sientes en el centro puro de tu memoria
ni tampoco sé que lineal costumbre tiene tu pensamiento.
Solamente sé que esta temperatura de mi sollozo
me lleva a espumas y harinas que por las mañanas me dan pan
olvidado y en las noches me dejan los huesos
como paraísos ocupados por desventuras que me lastiman.

**!Ay mujer, seguiré siendo sementera inútil,
ceniza obligada de un olvido que no quiero!
Por eso te busco en lo imposible y en lo ciego
de estos ojos que palpitan derrotadas sombras.
Seguiré mi vida mirando hacia atrás.
Me mataré a besos negros, enlutados.
Seguiré riéndome con dientes de arroz
y con caramelos de lágrimas congregadas
endulzaré la parte asqueada de mi batalla.**

Desde este silencio que yo ocupo
sobre rosales de flores rosas inanimadas
crece un invierno como jinete doliente.
Un perfume de sal me habita y un beso
de asalto a tu cuerpo me deja la realidad del perro abandonado.

Musica en ti.

¿Recuerdas?

Te hacia el amor envolviéndose
sobre nosotros Angie.

Si.

Teníamos de testigo a los Rolling.

Y tú te dabas... te dejabas ir.

Y yo dentro de ti

con el brillo solar de mis labios
sobre los tuyos.

Con la garganta consumida en gritos silenciosos.

Con la espera desesperada de no querer el fin.

¿Recuerdas?

Yo recuerdo tus espasmos,
como si existieras más allá de lo húmedo de tu sexo.
Mis labios se cruzaron con los tuyos.

Si.

Si, buena hembra.

Nos hicimos el amor como si fuera
una última apuesta.

Había un caballo ganador con la dulzura
de la llegada.

¿Recuerdas?

Había un ron dulce.

Un beso de profundidad medida.

Un acorde musical que me dabas.

Una cuchara de hombre llena de arroz
nacido en tu cuerpo.

Nos vino el final con... Brown Sugar.

Y entonces...

entonces

te amé con la profundidad del vencido.

Puede, puede...

Puede ser que cada día que pase...

puede ser.

Que en estos días que caen

la melancolía de amarte pueda ser larga.

Puede ser.

Puede ser.

Que hasta alguien me fotografíe con cara triste.

Qué tontería.

Pero puede ser.

Hasta puede ser que ésta mi contemplación

sea miserable.

Hasta puede re-ser.

Puede que tu ausencia sea ceniza acostumbrada

y hasta puede ser que el jardín de tu sexo

sea agua prohibida en este recibo amargo de decírtelo.

Puede ser.

Que este jardinero inmóvil sea tenaz en el fracaso de las intenciones

y de este pensamiento que me ocupa.

Hay materias distantes en este trotar de afinidades.

Y hay condenas invencibles escritas en los días que me pasan,

sometidos, dolientes y ahítos de fracaso.

Puede ser.

Puede ser que estos trajes sin medida me vistan

al alcance de ilusiones ilusorias y de lutos como

sotanas vistiendo en el negro imposible.

Mientras tanto me voy por la parte de atrás

del verso y me someto a la risa de mi actitud.

Pues vivo siempre entre el norte de lo triste

y el sur de la carcajada o a la inversa de lo dicho.

Puede ser.

Si.

Puede ser y... ya lo es.

Pero amarrado a mí.

Con la insistencia de una lluvia pertinaz
me veo amándote...

Puede ser.

Puede ser.

Erotica vuelta.

Regreso a mi sitio con tu nombre
pisándome los talones.

Son húmedas verdades que yo
ya sabía.

Abrí la puerta y las sílabas
de tu nombre se espesaban
de tal forma que estabas tan presente
que el extenso y corto verano de mi sexo
se volvió agudo sentido y necesidad de abrazarte.

Tu nombre se nombraba en cada momento.
Fui sacerdote de sacrificios imposibles.
No tengo los altares que provocan
las llanuras de tu piel
ni tampoco tengo el eco de este beso
que te envío desde esta distancia que no deseo.

¡Qué voy hacer cuando te vea!
Que voy hacer cuando en un segundo
entienda el resplandor de tu iris.
Como voy a resolver esta espuma que me ocupa
y... como te voy a decir... no me mires.

No me mires.
me vas a volver todo del revés.

Y mis calles se van a quedar sin nombre.
Sin código postal y se van a quedar
sin volutas del oriente que debería orientarme.
No me mires.
Ignórame...

pero mírame, solo un segundo.

Y después llévate esa sensación y...
reclámame por las noches cuando tus manos
sean necesidad apremiante
y yo no esté por siempre jamás.

TENTADORA SONRISA

Me gusta tu sonrisa
cuando
al
lado tuyo paso
entre otras cosas
porque sobrepasas
el agua
el frío
y el hielo de mis ojos
abandonados.

Destilas
con tus miradas
afiladas
expresiones
que alteran mis modos.

Entras en mi alma
como una tempestad
aceptada
y
rompes mis fronteras
mis soldados
se rinden
y sus labios murmuran
frases cuarteleras.

Después
en las noches vencidas
duermo con un faro
que alumbra el deseo
de besarte.

Solo eso
de
momento
solo eso.

Miro mis manos
y tienen sueños de acariciarte
y
otra vez
otra vez mujer
vuelvo a verte
y la noche
y mi cuerpo
se soliviantan.

¿Cómo besaras mujer?
de que ojos dispondrás
que sonrisa tendrás
si me dejaras amarte.

SILENCIO E INTUICION.

Si callas es que algo te duele.

Si callas es que tienes una melancolía
que te llama y le das la espalda.

Hay tristes verbos en la comisura de tus labios
a los que no les dejas nombrarse.

Hay cascadas en tu corazón que curso no tienen
pues empleas tu silencio en desertizar sus cauces.

Si callas es que algo nació en ti
pero despistas la diana
y entorpeces la flecha.

Hay fríos oscuros que hacen vacilar
el resplandor de tus silabas.
Dejas tu intención y las metáforas
al paio de lo desaliñado y ausente.

Si callas tu sabes por qué.
Y yo sé por qué callas.

SUEÑOS Y AUSENCIA.

Ahora que me imagino que estarás dormida
te escribo este verso que tiene el volumen
de las horas despiertas y el bulto de la somnolencia,
de la quimera que ven los sueños
de la esperanza y la pálida intención de amarte,
Amarte en sueños que, al final, cabrones, no vendrán,
privándome de enterrarme en ti hasta la medula
de las intenciones acumuladas.

Voy hacia mi cama, ese tálamo oceánico
donde pierdo todas las hebras de mi tiempo
y todos los números de mis intenciones
en una calculadora que siempre da el total a oscuras
y acumula las edades y las intenciones en suma final
que no es sino una resta programada.

Voy hacia ella dejando atrás silencios contruidos
sobre los ruidos del mañana en que despertaré
intentando saber que te dije mientras no estaba.

NOMBRO TU NOMBRE Y ME CONTESTA LA MELANCOLIA.

Si pudiera llamarte desde la larga agonía
que produce el olvido. Desde el imposible
despertar de los días que caen como arena
movediza sobre la memoria y la añoranza.

Si pudiera nombrarte deletreando tu nombre
en medio de otros que me persiguen.
Quedarme con la sustancia que provoca el eco
de sus sílabas o contarlas con dedos apremiantes.

Si te enseñara esta larga y repetida fuente,
este surtidor arterial que dibuja mis caminos
sobre los tenaces músculos de mi existencia.
Este sístole y diástole machacón y costumbrista.

Si pudiera decirte...
Si pudiera nombrarte aunque solo fuera un momento.

Si estas heridas pudiera subastar en una oscura feria,
cualquier feria de las que me transitan a diario.
Allí donde los lastimados socavan su fortuna
vendiendo su contenido, hipotecando su continente.

Si este golpe que me dí en un camino de mis caminos
tuviera una intención suicida... solamente un acto asesino,
donde la mirada es sangre e ira el suspiro.
Entonces sería cómplice de mi fin y tu lo verías.

Verías como dejo mi último aliento mirándote.

Dejaría la luz desesperada de mis ojos depositada
en los tuyos, como un cierre definitivo, como una mancha
que tendrías hasta el fin de un requiero.

Si pudiera decirte...

Si pudiera nombrarte aunque solo fuera un momento.

Tendría en mi piel la brújula perdida de mi norte.

Todas mis fronteras serían pasos abiertos
que tu alimentarías con el tránsito de tu cuerpo.

Recorrerían mi geografía nuevos climas y nuevas esperanzas.

Sentiría mi primavera llenarse de flores.

Mi verano de soles quemándome.

Sentiría mi otoño lleno de hojas y paisajes.

Sentiría mi invierno venir tranquilamente.

Si pudiera decirte...

...que dejaras tu nombre de golpe en mis labios
y allí se nombrara él solo, perpetuamente.

NOMBRO TU NOMBRE Y ME CONTESTA LA MELANCOLIA.

Si pudiera llamarte desde la larga agonía
que produce el olvido. Desde el imposible
despertar de los días que caen como arena
movediza sobre la memoria y la añoranza.

Si pudiera nombrarte deletreando tu nombre
en medio de otros que me persiguen.
Quedarme con la sustancia que provoca el eco
de sus sílabas o contarlas con dedos apremiantes.

Si te enseñara esta larga y repetida fuente,
este surtidor arterial que dibuja mis caminos
sobre los tenaces músculos de mi existencia.
Este sístole y diástole machacón y costumbrista.

Si pudiera decirte...
Si pudiera nombrarte aunque solo fuera un momento.

Si estas heridas pudiera subastar en una oscura feria,
cualquier feria de las que me transitan a diario.
Allí donde los lastimados socavan su fortuna
vendiendo su contenido, hipotecando su continente.

Si este golpe que me dí en un camino de mis caminos
tuviera una intención suicida... solamente un acto asesino,
donde la mirada es sangre e ira el suspiro.
Entonces sería cómplice de mi fin y tu lo verías.

Verías como dejo mi último aliento mirándote.
Dejaría la luz desesperada de mis ojos depositada
en los tuyos, como un cierre definitivo, como una mancha
que tendrías hasta el fin de un requiero.

Si pudiera decirte...

Si pudiera nombrarte aunque solo fuera un momento.

Tendría en mi piel la brújula perdida de mi norte.

Todas mis fronteras serían pasos abiertos
que tu alimentarías con el tránsito de tu cuerpo.

Recorrerían mi geografía nuevos climas y nuevas esperanzas.

Sentiría mi primavera llenarse de flores.

Mi verano de soles quemándome.

Sentiría mi otoño lleno de hojas y paisajes.

Sentiría mi invierno venir tranquilamente.

Si pudiera decirte...

...que dejaras tu nombre de golpe en mis labios
y allí se nombrara él solo, perpetuamente.

A VECES INVENTO DIAS.

A veces invento días, días cortos
o largos días pero siempre nuevos días,
o eso es lo que creo.
Algunos son rotundos y, otros son oscuros,
vienen de una falsa luz, de un silencio negro,
o eso es lo que siento.
Creo que a veces sobrepaso la fantasía
y me encuentro con lo que no es,
o eso es lo que en mí golpea.
Los guardo como vientos en calendarios
de usurero intranquilo en su confianza.
Con mirada extraviada los repaso
y así la duda de lo que pudo ser sospecho.
Otras veces aparecen en forma de espiral,
como un agua marchando sin sentido,
y una humedad de metal destemplado
se queda alrededor de las horas
como un residuo de sombras y fracasos.

También las horas son creaciones de agua acostumbrada.
Disparos cotidianos de un sonido fatigado
que se pega en mi piel arrugando las arrugas,
sentenciando las horas dadas en resultados nefastos.

Son actos de labor que a veces con ahínco
y con manos de memoria descastada revuelvo,
pétalos de luz desgranados, diseminados

por un capitán esencial que mana de órdenes dispersas.
Son légamo, esencia fatal, cieno, lodo donde
los días entran como vertientes suicidas,
como páramos contruidos sobre los minerales de otros días.
Estatuas diurnas o momias nocturnas coronadas en un mal sueño.
Se amontonan en el olvido como papeles
de un administrativo desorientado.
Olvidados están en el recuerdo de lo apremiante.
De vez en cuando los ordeno, minuciosamente,
pero ya no los conozco o no se parecen o
en realidad no quiero verlos.
Y así me olvido lo que fui y siento la pérdida en el contraste
de los días que quiero sumar para la experiencia.

A veces construyo días, a veces, sí, a veces.
En otras ocasiones ya vienen hechos y,
son tan extraños, pesan tanto, tanto, tanto.
Guardan entre sus telas
campanas estiradas como cuchillos
o campanadas que muerden desgarrando el aire de lo vivido.

VINO Y PERCEPCION.

Me tomé un vino, un vino claro y resuelto.
Quería recordar la forma de darte un beso
y recurrí al sabor de la vid hecha labio y forma.
Con el sorbo primero, imaginé tus labios mojados
y los míos inundados por el deseo de tenerte.
Fue un trago de fina boca y profundo sentir.
No embriagó el primero pero si sentó las bases
de seguir besándote y la impronta del segundo vaso.

Cerré los ojos para que tu boca acudiera a la mía
en el nuevo sorbo, tragué su impronta y caballos desbocados
pasaron sobre mi memoria haciendo imágenes que me dejaron
como un hilo desplomándose. Ya iba el vino haciendo
su trabajo de recuerdo y yo con la sed solitaria
de acabar la botella que me habría de conducir al beso definitivo.

Seguí bebiendo y tu callado nombre se hacia olas en mis sentidos.
Te besé en ceremonias y te acerqué a mi presencia como si tuviera
una uva que exprimir en mis manos y despertar así la atmosfera
de éste beso de mis labios que se queda desconsolado y sin ti.

Borracho quedé como un árbol derribado pero me pasé
el resto del tiempo tocándome los labios intentando encontrar
la lluvia de tus elementos mezclados con los míos.
La botella ya vacía era como un corazón traspasado
que hacía orillas con campanas llamándote.
Después de ésta razón llevo mi alma mojada sin tu presencia.

Allí dejé mi voz tranquila como una petición extendida esperando tus besos.
La resaca me dejó consecuencias materiales sobre los trazos de mis labios
y ahora sueño llamadas en plural para que me beses de la misma forma:
mujer, vente pronto ,ahoga estos vientos que circulan la bodegas de mi sentir:
ven, bésame, dame el aire transparente que siempre busqué:

maltrata mis labios pero déjame que deje mi huella sobre los tuyos.

METAFORA DEL AMOR CALLADO.

El aire guarda los misterios de tu piel lavada
y la lluvia quiere volver a los secretos de tu geografía
para repetirse en sus valles de cauces y sonidos.
Cada gota es un lejano deseo que llega con los rumores
de la esperanza y los días de inviernos cobijados
en este corazón que permanece en el tiempo esperando
y haciendo edades para considerarse fuente perpetua,
justo detrás del beso que pierdo pensando en tu figura.

Son también veranos que me acosan y es sed
acumulada a diario sobre la duda de la esperanza
y el presagio de esta imaginación que ahora vuela hacia tí.

Contaré las gotas que tiene la mermelada de un beso
y el vinagre que me deja la intención que no soluciono.
Te enviaré palomas de trigo para que amases los besos
que contengo y realices la hogaza que dará nombre
a la vital necesidad de hacer nuevos sueños
que me lleven al conjunto de tus labios abiertos

Solamente un soplo de tu mirada
y dormiré acurrucado en los valles infinitos de tu piel,
sintiendo tu lluvia que alimentará este río.

DISTANCIA DE DESEO.

Déjame acercarme poco a poco a ti.
Deja que la ecuación de mis labios
se haga matemática perfecta
en la cortina del beso.
Que lo primario de esa intención
sea saliva de deseo y unión material de carne
y prontitud.

Déjame besarte en ese empeño
de darte esa parte que contengo y aun no sabes.
Déjame tocarte con el beso.
Que esta partitura de mi canción
quiere encontrar en ti la estrofa que me derrote.

Déjame besarte y que la paloma azul
de mis labios te diga lo que en silencio callo y no nombro.
Ábreme el primer paso que lleva a ninguna parte
y al cambio el destino es un recibo bienvenido.
Despierta en mi los deseos de este perro acostumbrado.
Busca en mi los orígenes y el mar de este deseo
que quiere cumplirse en el beso que te demando.

Bésame y después...
ofrézcame los puertos abiertos
de ese secreto que guardas como colegiala
consentida,
que yo lo llevare a mis inviernos.
Allí mis parpados serán deseo cumplido
y batalla esencial en la esencia de amarte.
Seré esplendor y fuente crujiente,
longitud, fuerza, hacha hambrienta
y luz para ti y materia que dispondrás.

SENSACION DE MENOS.

Cuando me echés de menos
toca con los dedos de tu corazón
la coraza humilde de tu alma.
A poco que revuelvas su mermelada divina
me encontrarás.
Cuando notes que no estoy,
es que el tornado de mi vida
esta descifrando tu nombre
sobre matemáticas de vidrio.
Esta midiendo la longitud de tu piel
y el alcance de los sueños de estos besos
que nacen sobre noches solitarias
y días que son respiros de tenerte en sueños.

Ya lo dice Barcarola:
"Si solamente me tocaras el corazón..."

Cuando me echés de menos
deja seguir los relámpagos de tus dedos
y tenme allí donde solo tú sabes.
Gime y pronuncia lo innombrable
de esas sílabas olvidadas por la tenue
esperanza de verte en llamas incesantes
que son las ausencias de mi nombre.

Ya lo dice Agua Sexual:
"Rodando a goterones solos,
A gotas como dientes..."

Cuando me echés de menos
resta sobre la resta la suma de tenerte
y multiplica la cadena calcinada
que tiene sobre ti los licores

y los venenos, las garras y el sentir
de esta multiplicación que me ocupa.

Después...
divide y... derribarás todos mis muros.

VERSO Y OLVIDO.

He parido letras por mis dedos
después de hacer el amor con la memoria.
Fueron desahúcios furiosos en espasmos incontables.
Rasgos, trazos y caminos sobre una historia.
Metafísica doliente para adornar mi alma de noria
en medio de ceremonias y amor profundo.
Momentos de dulce devenir de una calma
que se sujetaba con alfileres de esperanza.

De vez en cuando conmigo las tengo
pues después del verso el parentesco de mí se separó.
Juego y paseo con ellas por los caminos de mi alma
para devolverlas después de un adiós.
Fueron hijas de una profunda expectativa
que dejaron huellas de devenir lastimoso,
dejando en mi corazón profundos pozos
donde habitan llamadas y verbos a la deriva.

A veces, cuando vuelvo a ellas buscando el gozo
de lo construido, me encuentro con raros síntomas
de rechazo y un fatal y alejado poso
de fracaso se instala en las sentinas de mi percepción.
Y vuelvo a la paz ajena de antiguos momentos
en donde los espasmos de la palabra callada
me traen recuerdos llenos de ilusión,
cuando su construcción con fuerza empezaba
y las palabras del pozo, alegres, llevando el brillo
de las mañanas salían para entregarse con gozo
al maridaje y a la fuerza oculta de la poesía.

No volveré a tener aquellas aguas en los cantaros
de mi memoria. Emancipándose con alegría se han ido
y hoy siento con tristeza que la palabra ya no es mía.

Pondré delante de mí una vez más el papel retador.
Fuentes y caminos y aguas perdidas buscaré
con la saña y la insistencia con que a veces pido
éste aliento que me mantiene después del verso.

Y después vendrán nuevos desiertos, dunas escondidas
guardando las emociones y las letras. Paisajes nuevos
para exprimir desde los ojos del tiempo y el sentir.
Sentir de nuevo la agonía parpadeante de lo que es
y no quiere conformarse. De las sombras de un cuerpo
al que quieren abandonar a pesar de la luz.

CAPITAN DE AMOR.

En este tiempo que sueño con sueños prestados,
aquellos que quieren tener llama
en un ímpetu mercader, pero le falta
la eficaz forma terrestre del combustible
y sobre todo la eficaz manera que en una forma densa
que delimite el acontecimiento del vértigo de la solaz caída.

Hay barcos transparentes con capitanes
esperando una consulta,
llevan debajo de su sobaco
-que no de sus brazos-
la negra cocina del verbo desolado.
Tienen en su habitación muebles sin conformar
y cueros que se mezclan con las telas del vivir
y nombres que caen como humedades de harina densa.
Hay banderas redondas que ocupan el espacio cuadrado
del sentir que sienten y ... ondean
a pesar de la falta del soplo que las haría ser válidas.

Desventurado diccionario,
maldita gramática,
oración sin ojos y sintaxis desolada.
Adverbio sin sitio,
verbo de madera soliviantada
y adjetivo perdido.

¡¡ay!!

en este tiempo que sueño con sueños destruyéndose
y con huellas que lastiman mis parpados al despertar.
No tengo más sueño que el sueño donde te sueño
ni más despertar que el deseo el próximo sueño.
Y así la obediencia del sentir me lleva a la oscuridad:

el capitán de mis sentidos es un marino confundido.
Ya escribe del revés su carta de navegaciones.

NO ME OLVIDES.

No olvides que no te olvido.

Hay un corredor sobre el mar
que me lleva a tus aguas y a tus perfumes.
Y hay otro terrestre que patrocina
el beso de este baile de querer y...
se hace lento y apretado.

No me olvides que no te olvido
a pesar de que debas olvidarme.
Digo esto en futuro y en un casi presente
que se desliza sobre el dolor de pensarlo.

No me olvides que no te olvido.
Si me olvidas no podrás ver mis manos
canteras...
estas que quieren acariciarte
y que afilan sus punteros,
esos punteros que trabajan mi alma al pensarte
sobre la piedra de este papel que discurso.

No me olvides,
sería asesinar a los novios dispuestos
o matar a las palomas de este verso
que no te olvida.

No me olvides que no te olvido
a pesar de que en el transcurso
del olvido te daría la razón.

No me olvides.
No dejes de enviarme tu lluvia profunda
para que moje mis cejas
inunde mis labios
y nombre tu nombre sin olvidarte.

Silencio recurrente.

Si callas es que algo te duele.

Si callas es que tienes una melancolía
que te llama y le das la espalda.

Hay tristes verbos en la comisura de tus labios
a los que no les dejas nombrarse.

Hay cascadas en tu corazón que curso no tienen
pues empleas tu silencio en desertizar sus cauces.

Si callas es que algo nació en ti
pero despistas la diana
y entorpeces la flecha.

Hay fríos oscuros que hacen vacilar
el resplandor de tus silabas.
Dejas tu intención y las metáforas
al paio de lo desaliñado y ausente.

Si callas tu sabes por qué.
Y yo sé por qué callas.

DEJAME ACERCARME.

Déjame acercarme poco a poco a ti.
Deja que la ecuación de mis labios
se haga matemática perfecta
en la cortina del beso.
Que lo primario de esa intención
sea saliva de deseo y unión material de carne
y prontitud.

Déjame besarte en ese empeño
de darte esa parte que contengo y aun no sabes.
Déjame tocarte con el beso.
Que esta partitura de mi canción
quiere encontrar en ti la estrofa que me derrote.

Déjame besarte y que la paloma azul
de mis labios te diga lo que en silencio callo y no nombro.
Ábreme el primer paso que lleva a ninguna parte
y al cambio el destino es un recibo bienvenido.
Despierta en mi los deseos de este perro acostumbrado.
Busca en mi los orígenes y el mar de este deseo
que quiere cumplirse en el beso que te demando.

Bésame y después...
ofrécame los puertos abiertos
de ese secreto que guardas como colegiala
consentida,
que yo lo llevaré a mis inviernos.
Allí mis párpados serán deseo cumplido
y batalla esencial en la esencia de amarte.
Seré esplendor y fuente crujiente,
longitud, fuerza, hacha hambrienta
y luz para ti y materia que dispondrás.

VAYA...

Mira por donde
que estaba recordando
que me había olvidado de ti.
Es como... si respirara por el dedo gordo del pie.
Olvidándome de la boca que te nombra
con el aire de fuelles profundos
que alimentan y entretejen la consistencia de tu nombre
que nombro nombrándote en el nombre tuyo.
Tenaz.
Olvido tenaz.

Fugitivo obligado de funerales acostumbrados,
aquellos en los que prometo olvidarte
matando el olvido con la premura del recuerdo.

Mira por donde que vuelvo a recordarte
después del tedio de haberte olvidado.
Hay un rumor estimable en el olvido
que siempre me lleva a ti...en sueños.

Pondré unas notas recordatorias
en la invencible intención de mi alma.
Así cuando abra el día aparecerás de nuevo,
sin llamarte, como los calendarios
que siempre me susurran los balcones
desde donde te veo,
donde tengo el sillón que me lleva a los sueños
de nombrarte sin medida.

CONSINSENTIDO.

A veces te busco arañando la oscuridad
en medio de tormentos que hablan de huesos cansados.
De formas trabajadas sin nombre en donde hay cadáveres
sentados sobre catres y que no llevan zapatos:
son pies sin destino y campanas pálidas
y aromas que ya no conocen la rosa de los vientos.
Son lectores incansables de diccionarios de ladridos,
de acostumbrados quejidos de perro sin rabo
en el que ocultar la norma que señala su género.
Pero hay otras veces en que me visto de almirante
y me siento en mi vertical mando de tenerte.
Consumo la sal de los sueños de abrazarte
y de la locura hago doctorados geniales
en donde la tesis acaba llena de latitudes,
de besos como táctos aproximándose.
De vientos que te poseen con relámpagos
que alumbran el tenaz deseo y la costumbre dolorosa
de no poder decir lo que decir debiera.
Solamente me queda el tenaz ruido de un beso distante
y la impronta de tener tu presencia como un sueño.

TEDIO DE DUDAS

Tengo una rueda pálida que nace de tristes giros.
Hay un masculino silencio en cada giro
y una música siguiente que tiene treguas como
meses humillados.

No hay huéspedes, todos son furiosos familiares.
Hay adobos como ropas olvidadas.
Como peines sin usar.
Bendiciones que no fueron solicitadas
y rendidos sentires que tiemblan
en la pretina eterna de este funesto sueño.

Cabalgo entre nombres poderosos que juntan
el turbio mirar de este calcinado paso
que pretende llamarse camino.
Estudio mi adiós y no encuentro
los licores que me expliquen cómo ardera mi flor.
Esta borrachera de vida me ofrece
la resaca de la duda.

Me refugio en la pregunta quebradiza sin respuesta
y...
los inviernos caen.
Las iglesias cierran los campanarios...
y los cristales de mi vida respiran como novias tristes.
Hay huelgas de viento en los jueces que desnudan
las preguntas que tienen longitud sin profundidad.

Me iré a la pregunta de la condición humana.
Quizás allí encuentre la nutrida pregunta
de la inmensa respuesta.
Pero de momento espero en este anden
en donde dos recorridos me confunden.

MEMORIA DEL DESEO.

Ahora que mi memoria empieza
muy cerca de ti,
casi pegado al sentir de la palabra que callas,
cerca de las sordas asilas
de estos brazos que son padres de una carta esperada,
tan cerca,
tan cerca,
que casi siento el almuerzo de mis sentidos
soliviantándose en tus rodillas de furia gigante,
en el duro llegar a los puertos que busqué
y que casi,
casi,
casi...
te siento sin sentir sintiéndote sin ser.
Agudo sentido debo tener
para no perderme en tus gemidos
del sueño abierto de esta
circunstancia sin puertas y sin volúmenes
y lo sólido,
compacto,
determinante,
sea capaz de llevarme
al abatimiento de este impulso
que es cadena y tiempo liberado.
No hay expresión ni tiempo resonando.
Ni tampoco sombras ni palomas con utensilios
Inútiles heredados de derrumbes soñados.
Ni calendarios.
Ni formas.
Ni sueños...
nada
que se pueda medir
a esta campana que sin sonidos

me acompaña en los pensamientos
de esta circunstancia que se arrodilla ante ti
y se vence en los licores que nacen,
ya permanecidos,
en cada pliegue de esa piel que mira
los largos deseos de lo imposible y la furia
que se dilata en estos ojos huérfanos de verte.
Beberé los fluidos materiales
de los círculos del deseo que me acompaña.
Asumiré el paso compacto de hacerte mujer
y yo me iré con tu triunfo dando saltos
y la oportunidad agonizante de que me correspondas.

PENSAMIENTO RECURRENTE.

Si pienso en ti
me rodean noches claras que silban
flores en colores interminables.

Si pienso en ti
tengo borracheras construidas
por licores aullando necesidades
que me hacen olvidar las aguas broncas
de un sentir que es lejanía
y bronca distancia.

No distingo la medida kilométrica
que separa el gesto y la intensidad
de esta necesidad de formular mis labios
y mis brazos en el hierro de quererte:
esa matemática que no sabe de distancias

Si pienso en ti
el sustantivo del alcohol,
por poco que sea,
me lleva a puertos borrachos
en donde atracan caballos soliviantados
en busca de la llanura que confirme
la catarata de su fuerza.

Si pienso en ti
me pongo los pantalones del revés
y también del revés me pongo la corbata.

Si pienso en ti
corto el plato en vez del bistec
y veo las patatas como carne.

Si pienso en ti
hay algo sonoro que deshace mis pelos

y alborota el peinado de mi vida.

Si pienso en ti
galopo como serpiente con piernas
y deshago todos los tribunales lógicos.

Si pienso en ti...
alzo la cabeza y no veo cielo,
solo veo paraísos
y me precipito sobre tu piel
buscando tu entrega de soles a borbotones
y el miedo a dejar que hacerlo.

Casi, casi, casi,
si pienso en ti
soy medida de agua que no controlo,
vino de relámpagos,
mosto de uva inútil
y hacha hambrienta de seguir pensando.

MUJER DISTANTE.

I
Mujer distante, inaccesible, estos mis labios
guardan un calor emergido de tus besos,
tienen sus aguas el roce de tu elemento.
Tú entras por mis ojos como un golpe solar
y siento el tránsito de tu claridad inundar mi alma y mi piel.
Solo tú, mujer distante, deseo comprimido en mí,
puedes acercar lo disperso que en mi se instala.
Solo tú puedes unir estos trozos desorientados
que yacen tirados en cualquier camino de mis caminos.
Te esperaré en el banco de los olvidados
contando las horas como cuchillos repetidos,
viendo mi sangre entrar y salir.
Te esperaré donde los olvidados duermen su sueño,
donde la vida es camino, cruce y frontera.
Siempre permanecido, a todas horas y a todas noches,
en todos los lacerantes días que cuento con ojos de fuente.
Y veré pasar la vida, sabiendo que aun queda vida,
sabiendo que te quiero por encima de la mía.

II
Hoy te escribí un verso mujer distante, con
un contenido de batalla que me lastimó la sangre
en su recorrido. No sé ni lo que escribí, quizás
fue sangre tendida sobre un océano blanco.
O quizás fueron mis ojos, ávidos, que vieron
aquello que ya no existe después de ser.
Fue un verso doliente, fuego y agua, tierra y mar,
o quizás simplemente fue una vela
de angustia y melancolía que yo encendí.
Hoy te escribí un verso, mujer encerrada en mí,
con furia. Después lo rompí en pequeños trozos
como finas gotas de una inmensa lluvia.

Después bese el aire, porque en el quedaban
las palabras transparentes, ya ignoradas.
Mi deseo te buscó de nuevo y la noche
me venció y dormí sobre los restos de mí
alma partida, rotundamente rota.

III

Mujer distante, estas con tu presencia sobre mis cosas.
Allí donde yo extendiendo mi mano esta tu mano.
Allí hacia donde miro están tus ojos de profundidad uniforme.
Allí donde recuerdo estas tu con tu jefatura corporal.
Mujer distante, este hombre que te escribe
desde donde nacen los ríos que riegan las profundas raíces,
te busca cada día y te llama en todos los momentos,
en palabras y en susurros,
despacio, quedádamente, sujetando el
pecho cada vez que el latigazo se hace verso, sosteniendo mí
estructura cada vez que el peso de tu ausencia me vence.

RELOJ DE QUERENCIAS.

Vean ustedes como se derraman y se desploman
todos los relojes del querer:
tengo un amor que es como las doce en punto
menos el minuto que me vuelve turbias las horas.
Hay un sonoro tic-tac que son golpes escondidos.
Necesarias tuercas e ilusiones en este mecánico desacierto.
¿Qué cómo la quiero?
Pues muy claro:
desde este silencio que puebla lo aumentos
de este utensilio que uso para quererla.
Cuchillo que no corta ni piedra que lo afíle.

Bestia sonora que cruje en cementos imposibles.
Se lo dije un día y debí callárme.
Pero aquellos materiales sometidos
se saltaron las aguas rotas de este caballo sin cola.
Ahora hay escaleras que relinchan
y pasos que conforman palmeras de deseo que son realidad.

Pero...no importa.
Tengo monedas con su brillo que me pagan.
Solventes cuentas corrientes
donde juego con el resplandor de tu piel desnuda.

¡ay!

eres como la madera o como la piedra
en las manos del artista:
se entra en ella como un dios
y se acaba como un esclavo.

SUSURROS DEL RECUERDO.

Recuerdas aquel día que estábamos casi rozándonos los dos.
Donde tus caderas se iban hacia delante
buscando en mi la razón de una fuerza.
¿Lo recuerdas?
¿Si?
Recuerdas que despertabas la sed del sediento
y rompías los dormitorios que crecen con las alas del deseo.
Había unos hielos en los vasos de aquel mostrador.
Yo...
¿te acuerdas?
Pasé mis brazos por tu cintura
y sentí la masa carnosa de tus muslos.
y tú te acercaste mas,
y allí la ciencia del amor era matemática cierta.
Después nos hicimos el amor
escuchando el arrullo de aquellas olas.
¿Recuerdas?
Te abriste a mí y yo fui loza rota.
La piedra de tu cariño y de tu entrega
rompió los moldes de mis canteras.
Eras espacio abierto
y bala de deseo que me desgastaba.
Golpéo mis días y sello los túneles de mi vida
buscándote mujer sin nombre.
Te amé un día con olvido programado.
Siento las olas en mi memoria
pero no tengo el gemido de tu garganta.
Donde estas hembra
que estos días que vivo me preguntan por ti.

BUSQUEDA FATAL

A veces te busco en las esquinas de esta casa
con el metal de mis ojos incompleto.
Con suavidad empiezo y con aguas atacadas
acabo despezándome en búsquedas
Son liturgias que vivo vivientes y desordenadas.
Profundas necesidades, longitudes lógicas,
dolores madurados junto al deseo
de volver a abrazar permaneciendo aquí donde
la vida es melancólico deseo.
Busco tus aromas en los asientos,
en los abismos del adiós que nos dimos.
Los busco en la posibilidad olvidada del regreso
y en los pensamientos que se refugian en mi memoria lastimándome.
Siento tu sexo como un puerto cerrado
a mis ambiciones que tragan distancia y olvido.
Siento lo supuesto y lo que debería ser
de este averiado cúmulo que ya no considera
corazones ni desamparos fatigados.

Sera la intromisión de estos presagios que sostengo.
Estas fatigas que me consumen cada día
en esperanzas y gotas de ternura sobre el océano
arrodillado de mí hundida vida.

Te busco en las esquinas de mi casa.
En los poros de mi diaria vida.
Me calzo los pantalones sintiendo
relámpagos apagados, introduzco
mis piernas en los túneles de la tela
para buscar mapas que me lleven al presagio.
No sé que sientes en el centro puro de tu memoria
ni tampoco se que lineal costumbre tiene tu pensamiento.

Solamente se que esta temperatura de mi sollozo
me lleva a espumas y harinas que por las mañanas me dan pan
olvidado y en las noches me dejan los huesos
como paraísos ocupados por desventuras que me lastiman.

!ay mujer ¡ seguiré siendo sementera inútil,
ceniza obligada de un olvido que no quiero.
Por eso te busco en lo imposible y en lo ciego
de estos ojos que palpitan derrotadas sombras.
Seguiré mi vida mirando hacia atrás.
Me mataré a besos negros, enlutados.
Seguiré riéndome con dientes de arroz
y con caramelos de lágrimas congregadas
endulzo la parte asqueada de mi batalla.
Desde este silencio que yo ocupo
sobre rosales de flores rosas inanimadas
crece un invierno como jinete doliente.
Un perfume de sal me habita y un beso
de asalto a tu cuerpo me deja la realidad del perro abandonado.

CUANDO DE TE VAYAS

Cuando te vayas.

Cuando no estés

deja el rocío de tus labios

cerca de mí para que yo pueda deshojar

el agua de tus besos.

Para que tu esencia sea alfiler dulce

en las penumbras de esta soledad que me das.

Cuando no estés que nadie toque esa boca dulce

que se llevó trozos de mi corazón y pedazos

inmensos de esta alma con heridas hasta que vuelvas.

Deja los pétalos de tus pasos por las esquinas de mi vida.

Haz trenzas con esas flechas de tus ojos.

Que yo te encontraré en los paseos inmensos

que se llaman búsqueda y lamento por tu ausencia.

Cuando no estés

déjame un remedio para estas costuras de mi alma

que se deshacen en el delirio de tardar en verter.

Cuando no estés me acurrucare en los pliegues

de mis sombras y allí te esperaré mujer.

COMO QUIERES QUE TE LO REPITA.

Dejaré colgado en el relente de la vida un beso.
Lo dejaré respirando los calores de las estrellas,
aquellas que son tenaces y fugitivas luces en la distancia.
Tendré mis labios al paio de las noches que se suceden
en alguna parte de esta original peluquería
donde corto y mido los deseos de besarte.

Habrán raíces y sastres presurosos en la medida
perfecta de la intención...y raíces:
elementales formas de estos dedos
que necesitan de esas teclas donde escondes tu vida.
Partituras de esta música incompleta
que quiere buscar en tus labios el acorde necesario.

Dejaré al apuro del relente los cuchillos afilados
de estos sueños que son jinetes desamparados.
Estos cementerios que pueblan mis labios
son nombres que viven y son materiales para darte.
Se me cierran las puertas en la intención de poseerte
y los ventanales de mi alma revientan mi sexo al pensarte.

Buscaré la veta y el poro de este material que me lleva a ti
mientras mis manos lloran por no tocarte.
Cuanto dispongo y tanto no tengo
que cuando te nombro soy tartamudo
y mi corazón salta moribundo por tenerte.

Me acostaré en el tálamo de estas rosas que te envío,
sumergiendo en mis sueños la esclarecida forma de quererte
y tu nombre haciendo campanas en mis sentidos.

CAVILACIONES INOPORTUNAS

Sigo buscando
aquello dispuesto en lo definitivo
de la espera.

Mientras tanto vivo esta esclavitud
que derrama mostos
en cada esquina que doblo de la vida.
Sin embargo, hay trajes que me hablan
en idiomas que son dos partes y se cruzan
creando uñas de desespero.
Hay olas sin agua y balas de oxígeno insoportables.
Líquidos nocturnos que desarman las sabanas
y cenizas que manchan y son transparentes.
Hay graneros estúpidos donde guardo la simetría
del sentir.
Tengo muros que son puertas inaccesibles
donde nacen flores encadenadas a un jardín de tinieblas.

Definitivamente soy empleado de un comercio
en donde no entra nadie.
Cambio el escaparate y se hace viudo de atenciones.
Y yo me cambio con trajes espesos y corbatas anómalas
y sigo con la misma novela y en la misma página.
Pero existe el umbral por donde entres
y entonces cerraré el comercio y romperé el escaparate.

Vai de bagar (Espacio)

Ahora, que es como un día cualquiera. Una ceniza acostumbrada en lo doliente de su quemar. Ahora, que vuelvo entre vapores de alcohol y añoranzas que no tienen valor pues no soy capaz de localizarlas. Que recorro besos que no hicieron ruido sobre lo estéril de sus intenciones y acabaron como un invierno rápido en las comisuras de mis labios. Ahora que hay disparos en las mitades justas de mis océanos y me separan las aguas que sacuden esta dinastía llamada olvido.

Ahora mujer, me siento en la espiga de mi cosecha y me levanto con intenciones agrícolas preguntándome como será la recolecta de esta intención. Sonidos establecidos en aquellos lugares que no me corresponde labrar.

Ahora mujer que en la distancia siento tu sexo como una fatigada intención. Ahora, que he visto las sombras de tus océanos cruzándose en clara intención y despertaste en mí primarias consecuencias. Que tengo un giro terrible donde la humedad de mis labios quisieran cruzarse con los tuyos para que la sal de tu cuerpo ocupe esta guitarra que llora más que interpreta.

No hay sonidos y sí hay tactos soñando con tu piel. Todo es silencio menos el ruido profundo del gemido que como espuma golpea la flor que late en la entrega de dos vientos que querían conocerse. Hay latitudes amargas. Nortes golpeados. Palomas que se suben a la espalda de las intenciones... en cambio sueño contigo. Siento que soy hombre en cada gemido donde tú me aceptas. Tengo la impronta de tu piel mordiendo las orillas de esta fuente que se confiesa sin mencionar el origen de sus aguas.

Soy mago y pluma abatida; canto en medio de lo imposible y mis verbos, locos, corren río abajo interpretando la oscuridad de los ciegos y el tacto de los apartados en las mañanas donde el sueño es tardío y la realidad terca y cierta. Me muerdo los días, los minutos y todos aquellos tiempos en donde las claras intenciones se mezclan con el deseo imperioso de tenerte.

Habrà una salmuera que deje un sabor como monedas de cambio. Cuando estos ojos de sueños moribundos te miren... mira para otro sitio... para otro lugar. Así entenderé cual es el mío y en donde dejé la intención de amarte.

Espacio me iré sobre la tierra ancha que se duerme después de la lluvia haciendo barro de los recuerdos. Pisando besos y sueños; intentando recordar en que hueco de tu vida tenía yo la fuente mineral de mis campanas. De donde recogí el fundición que haría estos sonidos.

MELANCOLIA E IMPRONTA

Hay una mujer que me quebranta en la distancia.
Repletas intenciones que caen sobre
lo profético de mis sueños.
Hay brazos que son corceles,
vientos que pasan sobre las crines de la vida.
Sombras gigantes de deseo
y un eterno tenerte que levanta los cadáveres de mi sentir.

¿Cómo sería el embate de esta sombra que te desea?

Ahora que te escribo desde esta tenaz espera
que no tiene orillas,
pero si violentas aguas de un nombre que es bodega
y alberga vinos que tiemblan
sobre el embate de esta necesidad que se consume
en mis manos y en la distancia que me rodea.
Quien me ampara este deseo de aguas atacadas
que tiene caballos de sal necesaria.

Será tu nombre de números sucedidos,
de aguas circulando sobre las sílabas de tu
apellido principal.

Me sentaré en las esquinas de mi solvencia.
Aquellas que mis manos aprietan hundiendo mis uñas
sobre esta piel que desgrana los vientos de una cercanía,
que no es más que estar dentro de ti.
Me iré despacio imaginando tu gemir.
Silencioso y con las puertas abiertas,
para que la lluvia de tus días ahogue todas las tripulaciones
marineras que me orientan y me lastiman.
Adiós te digo mujer con el rostro lleno de calles
que me llevan a ti.

Se equivocó el calendario y de lamentos los días,
y las noches donde mis manos son carbones de deseo
y hay vientos de medianoche que provocan incendios
en la alcoba de los crepúsculos que quisiera mostrarte.
¿En qué estación me esperas?
¿Cómo es el llanto necesario que te llama?
Mi piel se derrama sobre los parpados que golpean
esta necesidad de tenerte.
Hay trenes que pasan haciendo ruido.
Pasajeros que quieren morder tu piel.
Transeúntes que se caen sobre su tiempo.
Me voy al tálamo en donde te deseo.
Allí, mi voz podrida te llamará otra vez
y respiraré una vez más las letras de tu nombre.
Así tendré los aromas necesarios y las uvas que son lluvias.
Climas de tu nombre que pronuncio despacio
para dormirme en ti, imaginando un espejo donde te veo
tendida y mordiendo este afán emprendedor que me acerca a i.

VERBOS SIN RETORNO.

Sueño en medio de vegetaciones
que tienen la costumbre de manifestarse
en las noches donde el alcohol de arrima a las paredes.
Hay climas madurados en la intención,
frutas sin sabor, insípidas formas.

No hay alimento obligado ni nada se interrumpe
con...y en las ganas de manifestarse.
Hay afluentes de ojos con brazos cálidos
Y transcurrir de aguas palpitantes que brillan
sobre el deseo de las horas perdidas.

A ni casa llegué después de despedir
todos los empleados que me atenazan.
Hasta despedí a mi vecina
que venía hacia mí con las faldas preñadas de intención.
Largué a los trabajadores de mis horas perdidas.
Aquellos me seducían a seguir trabajando las horas,
los momentos donde mis pantalones pierden el color
y los gayumbos se hacen cerebro y su contenido
pasos atropellados.

A la puerta de mi casa encontré un verso abandonado.
Llenos de horas trémulas.
Extendido.
Pálido.
Lleno de oficinas sin funcionarios.
Con la vergüenza de los pájaros que no vuelan.
Había ruido en la pulpa de su gesto
y una llamada que me ofrecía mapas.
Me senté y un cigarro me fumé
y una melancolía herida ocupó
las teclas del canto negro de mi memoria:

lo dejé ir en su vuelo lento y preñado,
otro día será.

Mi cartero y el deseo.

Estés donde estés escíbeme.

Envíame en tus textos la luz y la sotana negra
que viste y martíriza sentimientos lejanos.

Envíame el patrimonio de tu alma en las letras
que disparan los senderos y disipan las nieblas
que la distancia oscura preña en nuestros ojos.

Envíame las palabras cerradas
que el cerrajero que habita mi corazón las abrirá.
Será con herramientas de deseo y arenas levantíscas
llenas de alegría y de repúblicas de reinados deseosos.

Estés donde estés, escíbeme.

Mis ojos de agua devoraran el mar de tu escritura,
de allí iré al río, del río a la fuente
de la fuente al amor que nace entre los dos.

Envíame tu sentir.

Envíame tus palabras.

Las pondré en el jarrón de mis sueños
y desde allí escucharé las alas de los verbos
transitar la sangre de mi sola sombra... y te amaré.

Escríbeme.

Escríbeme.

Que los diccionarios de mi alma
y los carteros de mi corazón
están esperando el reparto de tu voz.

Verso perdido.

Son tus ojos golpes de plata de un beso.
Es la conjunción de dos mitades que tu tienes:
una tuya y otra que yo pierdo.
Son calles, avenidas de rodillas en la solicitud
de una larga mirada.
Considero tus ojos como un presagio.
Son faros perpetuos, acumulaciones
de esta saliva litoral que baten en las olas
de estos hombros que soportan la necesidad
acumulada de la gota sonora que nace en mis labios.
Hay celestes caminos con cataratas de ausencia.
Pero desde este sentir trémulo y prohibido
que huye hacia adelante sigo malgastando las horas
que rechínan en mi pensamiento.
Allí voy a mis asuntos y será mejor
no decírtelos; sabrías como te desnudo.
Sabrías como el estado seco de mis labios
te daba las sombras del sentir y el continuo
pensamiento que hace humedáles en mi alma.

Poema rapido, urgente e inmediato.

Si te acercas a mi
esas guarniciones de movimiento
rompen las profecías de las treguas.
Despejan las noches vaciándolas
de la furia del destino
y el cilíndrico río que gime
se vuelve cascada y huracán su nombre.

Si te acercas a mi veras lo implacable
de mi oscuridad.
Lo infinito de la soledad mal herida
y tendrás cerca la sangre aterradora
de vivir pendiente de que te acerques.

CONSECUENCIA

Esta noche me perdí buscando tu nombre.
Fueron en un principio desamparos.
Y estrellas de hebras imposibles.
Y caminos de huesos acostumbrados.

Calcinados pies de yesos queriéndote.

Hoy te vi vestida de negro.
Con campanas de un sonido nombrándose.
Pasabas preciosa y te asomabas a los balcones
de estas manos de piedra que quieren abarrotarte.

Fue así y en un golpe te nombré.

Fue la ilusión de una madrugada
llena de océanos solos, desorientados.
Bajo el agua muerta de una luz afarolada
encontré tu imagen que era la ilusión que me mantiene.

Tu sombra circuló paralela a mi hasta mi casa.

Y tuve conversaciones que eran gritos silenciosos.
Y me perseguían peces mordiéndome el deseo.
Y redes hechas de barrotes y límites.
Temblaban mis manos y el tacto se hacia ausente.

Fue así como mi puerto pescador volvía a ti.

LABIOS SOLOS (ampliado)

Te envío un beso que no es otra cosa
que un ritual infinito.
Hay un altar de ofrecimientos y un sacerdote
confuso buscando las riberas de tus labios.
Hay un bosque en cada deseo de este sentir.
Una madurez mojada que permanece dulce
en la espera de esa vegetación que crece en los tuyos.
Busco diariamente esos tallos que huelen a flor,
que tienen la permanencia de una fuerza entregándose.
Te busco a diario en los desiertos de mi permanencia.
Despierto por las mañanas con tus labios furiosamente
pegados a mí y en su consecuencia me refugio todo el día.
En ese silencio que vivo te beso cada minuto.
Y hay círculos de dulzura y sabores y corrientes
de sexo que me amargan la luz del día sin tu presencia.
Tengo una fuente en alguna parte
de esta original forma
y también tengo tranvías que cruzan regiones
de esta geografía que tiene puertas como funerales.
Ya ves...
ando la noche con muros y con tejas
y anuncio secretos que no me creo.
Y tengo iglesias en donde nadie nunca se arrodilló.
Pero sigo enviándote el beso en correos imposibles.
Formas de intención mencionada que no tienen remite.
Este corazón mojado que tiene secretos y trapos sin lavar.
Espumas que no conozco en la distancia.
Bramar de aguas en donde los pájaros olvidan
la última rama de su posado.
Si.
Allí me voy.
Me voy al perfil de tus labios

y dejo en ellos
todos mis sueños,
acontecimientos llenos de rincones
en donde te someto a la esquina,
sin salida,
y allí te beso,
te soplo en la cuesta de tu lengua.
En la cueva de tus palabras.
En la mina de tus verbos.
Si.
En donde esta cuestión masculina
al pegarse a tu piel,
a tus formas,
se desboca y las herrerías donde el vino
es material
se desbocan,
se desbocan mujer,
se desbocan hembra
y entonces la vida se convierte en una enfermedad
y tu eres el hospital donde quitas las costras,
consulta cierta de este canto que te busca.
Ya ves
me voy a la costumbre del olvidado.
Al país sin límites. Sin fronteras.
En la raya justa de los límites
dejo el sonoro nombre de mi nombre
y te beso mordéndome hacia dentro

Hombro de hombre nombrandote.

Perdí el verso
que te escribía desde el asombro de estas horas
que sobrellevan estos hombros que escuchan tus besos.
Había nieblas sobre el sol acariciado de tus muros
pero te voy a amar sobre lo ronco de tu genio.

Traeras la rueda.
Los giros delirantes de tu deseo.
Solo tendrás gemidos.
Parejas musicales de este sentir.
Estrofas
donde morderé el golpe,
el angulo de cristal de tus hombros.

Allí hincare los dientes.
Con sueños.
Vestiré de blanco mis intenciones
y de huesos de sastres con arterias
te diré la extensión de mis labios
sobre tus hombros ya desnudos.

Así perdí el verso.
Fue una fatiga donde tenia estrellas
de tu nombre sobre mi hombro de hombre.
Litorales.
Aguas que se vuelven turbias
y desamparos y volúmenes y gotas
que nacen en la comisura de mis labios nombrándote.

Fue por la noche mi deseo.
Fueron caballos con sombreros de despedida.
Tu dejabas un camino
y también dejabas un norte desorientado.

Sonoras patas hacían ruido con tu nombre.
Era una guirnalda llena de trotes
y una dulce espera para verte.
¡¡ay!!
que utensilio del cielo que no venga deshecho
me va a presagiar tus labios.
Que desplome sonoro tendrá
la saliva huyendo hacia mi.

Te mando un beso desde este verbo
que es un soplo y son espigas juntándose.
Cuando.
Cuando.
Cuando,
que suena a mar de médulas
y se suma a mis dientes interminables
la eficiencia del ultimo beso que nos dimos.
Ya ves,
guardo la madera del ultimo naufragio
y se me marchan los minutos, desnudos,
cejas desorientadas
que solo saben el nombre de tu nombre.

CARTA PERENNE.

Tengo una carta escrita
guardada en el dormitorio de mis olvidos.
Lo mas de ella son verbos melancólicos,
respiros fracasados de una atmósfera sepultada
por los días de lo que pudo ser.
Hay en ella dientes mal acostumbrados
y curiosas digestiones
y amores imposibles
y te quietos inoportunos
sin acuse de recibo.

Cerrada no está,
al cambio tiene restos de tierras conyugales
que matrimonian cada día la intención de releerla.
Es lectura vieja y tiene tallos y restos de zumos
consumidos que forman tribunales.

Son días,
calendarios establecidos en años
y etiquetas con parpados fracasados.
No hay miradas soslayadas ni intenciones vacías.
hay centros puros de lo impuro de la pura intención.

Tengo una carta escrita
que me lanza cenizas de sonidos.
Las consonantes y las vocales,
su narrativa e incluso su intención
estas hechas de aguas rotas
que se desbocan en los saltos de mi memoria.
Es el bagaje funerario
para cuando la paloma empiece a ser ceniza.

OJOS HUERFANOS

Cierro los ojos de golpe
para que tu presencia se haga sólido recuerdo.
Entras en mi como pueblo sin cadenas
y con labios desnudos.
Dos mitades de un verbo
acuden sonoras a estos campos
donde te esperan paseos del alma
y ventanas abrazadas que dan luz
a la determinación de una entrega.
Hay espumas verdes y sementeras cavadas
que cantan y son uvas de una fermentación que resuena.

Cierro los ojos de golpe
para robar y guardar la estela de tus ojos.
Los cierro así para albergar la paloma
de tu sonrisa entre los barrotes
que son fronteras de mi alma.
También me llevo las noches que sueño
y también lo onírico de los tuyos.
Y todo canta dentro de mi
y los huesos se hacen dedos,
y el volumen de mis músculos
y las cejas de mis nervios
te saludan en el vuelo interior
donde lo quebradizo lo haces firme.

Gota a gota de la luz que me sostiene
se va hacia ti.
Se va en este vuelo de mis parpados
que se cierran todos los días
para no olvidarte.

Mis relojes no se cansan.
Siempre dan la hora en punto
que no son sino minutos acostumbrados.

Cierro los ojos de golpe...

CUÉNTASELO A NATALIA

Díselo como un presagio.
Cuéntale como es el desamparo
de estos días acumulados
que me revierten en noches de no verla
y fracasos de pasos en mis domicilios.
Hay epidermis y pieles
y materias escritas sobre papel
olvidado,
y espadas que se pierden.
Y se me pierden los labios por besos en los tuyos.
Selvas que no conozco y presiento.
Hay deseos empapados que hacen sonidos
en los huesos que te persiguen.
Te veo como un deseo derribado,
como un espejo sin vuelta.
Esta congoja que te llama no tiene sonido
ni eco que revierta la ceniza de tenerte.

Como será el canto, el sueño de tenerte,
y como será el gemido entreabierto
de los barrios huracanados donde vives.
Que vestido tendrás cuando entre en ti.
Y que arteria abierta de sonido ronco nacerá
en mis dedos.
Seré sastre paciente y cantor acumulado
que te muestre las estrofas que no tienen descanso.
Tengo mi casa sola y mis puertas te esperan
y las ventanas son ojos con dioses
olvidados y judas de ósculos deseados.
No tengo nada que arrastrar
ni alcaldías que subastar.

Subasto mi vida por un nido de tu besos.
Emigraciones nocturnas
que te visten de sombras de un deseo que hace ruido.

Hay un deseo aplastado.
Una farmacia sin solución.
Un tribunal clausurado.
Y tengo un utensilio inútil
que te llama desde este pretendido verso.
Un poema de violetas desplomadas
y un alma sonora de gargantas solicitantes.
Estos barrotes de medusas que se enganchan
a un te quiero hacen versos y tiempos
y prosas
y caballeros mordiéndose antes de la justa.

Ven a buscar mi barco,
este barco,
este navío amargo de
de palos mayores sin gobierno.
De trapos al desamparo
y metales sin conformar,
alrededor de tu nombre Natalia,
que estas en la orillas de mi ahogo.
Allí te nombro y allí te espero
donde mi plata se hace hierro
y oxido el oro y esta intención que no duerme
si no es en el tálamo de tus labios:
allí donde te veo al filo de la raíz que te espera.

DOMICILIO: NIÑO DE LA CALLE Y AUSENCIA.

Tengo un niño dentro de mi
que es lunar y corazón perdido.
Es pálido nombre y actitud angustiosa.
No creció.
Sigue parado
y lleno de hilos pálidos.
No tiene sonido
y su fruto es cascara olvidada.

Es un niño rezumante de frío
y ojos llenos de zapatos olvidados
y de caminos tristes sin destino.
Tiene las calles de su memoria
ocupadas de domicilios en tinieblas.
En algún lugar de su inocencia
hay una tarta de cumpleaños
con velas de turnos negros.
Y adolescentes crecidos
que deliran en dulces hipócritas.
Es una región de lágrimas.
Un estado de dolor acostumbrado
y es un resplandor de vida...
ese mismo resplandor que olvidamos.
Ese pasto de vanidad que alimenta
estas rosas de nuestra creciente comodidad.

No hay nombres ni géneros en la explicación
ni tampoco dilatadas formas explicadas.
Esta legumbre de la vida.

Esta agrícola forma que da forma a los números
nos trae carretas de olvido
y facturaciones de para otro día.

Después de este polvoriento día
o de esta húmeda actitud
que se dilata en el olvido
apagaré la luz para dormirme
satisfecho del día cumplido.
Pero habrá un viento negro
en algún sitio
que azotará al niño olvidado
y yo seguiré con mis veranos de satisfacción.

Tengo un niño dentro de mi
que pasó,
pero hay otro niño que aun no pasó
y no conoce la seda de un beso
ni lo termal de un abrazo.
Y yo pude haber sido ese.
(A buen entendedor...)

TERESA

Hoy tuve un tránsito,
unos pasos extendidos
que forma tomaron en mi recuerdo.
Eran frutas olvidadas
y zumos encadenados,
esencias incrédulas madurando de nuevo,
destilándose, casi,
casi,
casi,
en melancolía.
Había trajes olvidados
y vientos de relámpagos
y corazones
que retornaban primaveras
y había un sonido de sonrisas
en este tiempo del recuerdo.

Paso un mar sin olas
sobre el derretido espanto
de la necesaria forma del recuerdo.
Sueños de un amor
ronco con el calendario
y casi sin voz en los días vividos.
Pasaron trenzas hechas borbotones
y en mi hubo un acontecimiento de
de asombro
que volvió a escribir
en el periódico de mi vida
un nacimiento.
Viejos paseos
sobre promesas desbocadas
en donde el destino impuso
su autoridad.

Volví a verte en las brumas de mi memoria.
En el refugio cerrado de mi tiempo.
En la cueva donde guardo el eco
esencial,
la forma regional
de los cristales brumosos
donde ahora...te veo sin verte.
Estoy en la estación
de las piedras acumuladas
donde se juntan los albañiles cansados
y los canteros sudan
sobre el paraguas de la vida.
Amaso en cemento viejas rosas
que son gotas
de lo que fue y pudo ser.
No encuentro los rosales esenciales
pero pienso en ti
y comienza el jinete
a hacer sus verbos
a galope tendido.

Y decido poner tu nombre
sobre este verso
que tiene dientes
donde el mar es puro lodo
y cornisas de flores
que vuelven a crecer..

TONTERÍAS DE MEDIANOCHE (Cuando la melancolía de lo inútil te invade)

Hoy salí cuando la mitad del día
rompía los límites.
Cuando se cambian los trajes
y las camisas e incluso los calcetines
pero sigues,
como en un olvido pretencioso
con los mismos gayumbos.
La noche,
obscena,
flor de intestinos sin digestión
me trajo buques .
Y me metí al garganton
varios chutes de whisky y de repente.
Estimable condición
para llevar estos días
y aislado insulto que de fracaso me como.
Me fui siguiendo lo prohibido de las noches.
Aquellos pies de caballo
que hacen ruido de galope
sobre la piel del alma.
Barcas de agua sin agua donde poder remar.
Y hablo de la noche,
esa oscura condición
que hace presagios del día pasado.
Estuve en las zonas del fuego cruzado
donde se mezcla la fatiga
y la intención.
Y sin embargo busco el vestido de acontecimientos
que dejen de lado este cementerio
que se llama hombre
y son oscuros como la noche que penetro.

Desoladas formas que con sus alas
me llevan a los labios de lo que no existe.
Hay espadas en cada camino que transito.
Formas afiladas de nomeolvides
y un color que me desorienta.
Es una paleta de colores que me confunde.
Busco la noche de las putas
como una atmósfera que me de paso
a la soledad ruidosa de este corazón
lleno de dedos que siempre apuntan
al leve fracaso y a la salmuera de volver a empezar.
Tengo un tren de preguntas
y tantas vías que circular
que el maquinista de mi vida se confunde.
Mañanas dormidas o despertadas
de resacas que siempre son inviernos iguales.
Ya está,
estoy delante de las sábanas de mi cama
que tienen roncós sonidos de ayer
y explicaciones calladas de hoy.
Eso,
me dormiré y llevaré
debajo de las axilas de mi día
la vida enrollada en capítulos extraños
de complicada lectura y
mañana Dios dirá.
O me pregunto
¿se quedaría Dios con las putas y a mi me dejó de lado?
Fortuna de sueño que hoy tengo.